

Reseña

Olivier Feiertag et Michel Margairaz (dirs.). Les banques centrales pendant la Grande Guerre. Central Banks in the Great War. Paris, Presses de Sciences Po, 2019, 320 pp. ISBN: 9782724622850.

El libro que reseñamos en esta nota pertenece a la colección impulsada por la Mission Historique de la Banque de France, bajo la dirección de los propios Feiertag y Margairaz, y que integra más de una veintena de títulos de gran interés. Entre las actividades desarrolladas por la mencionada institución está también la convocatoria de coloquios internacionales en torno a temas relevantes de la historia financiera mundial. Este libro recoge, revisadas y actualizadas, las ponencias presentadas al coloquio celebrado bajo el mismo título en noviembre de 2014.

La teoría bancaria ha establecido un consenso sobre las funciones que debe cumplir un banco central en una economía moderna de mercado. Entre ellas destacan el control de la oferta monetaria, la gestión de las reservas y de los tipos de cambio, la supervisión del coste del dinero y de la disponibilidad del crédito y la actuación como prestamista de último recurso del sistema bancario. Las aproximaciones teóricas, en cambio, no suelen prestar atención al proceso mediante el cual estas funciones se han ido atribuyendo a un banco emisor concreto hasta llegar configurarlo como la entidad directora de la gestión monetaria de un país, con mayor o menor autonomía respecto al Gobierno. Este proceso de transformación no tiene tan solo un interés histórico, sino que las peculiaridades que ha tenido en cada país han marcado decisivamente las diferencias de estructura y de organización que hoy pueden apreciarse entre los diversos bancos centrales del mundo.

La formación de los bancos centrales modernos constituye el marco de referencia general en el que se inserta el volumen que comentamos, pero lo que le otorga especial interés y originalidad es la voluntad específica de centrar el análisis en el papel que jugó la Primera Guerra Mundial en el proceso indicado. La idea de fondo es que las circunstancias impuestas por la guerra contribuyeron decisivamente a reforzar el papel de los bancos emisores *nacionales* y a otorgarles funciones gestoras que hasta entonces no habían desempeñado.

Para abordar esta problemática, los editores del libro han optado por utilizar como eje vertebrador el caso de Francia. A Francia se dedican cinco de los catorce capítulos que integran el libro. Cada uno de ellos analiza la actuación del Banco de Francia en relación con un aspecto concreto de la progresiva asunción de su papel como regulador: como prestamista de último recurso (Ungaro); como «le directeur et l'organisateur du crédit» (Margairaz), y como principal sostén financiero del Tesoro, introduciendo nuevas fórmulas crediticias (Duchaussoy y Monnet). Didier Bruneel, por su

parte, analiza de forma global los cambios ocurridos en el seno del Banco de Francia durante la guerra y los debates en torno a la renovación de su privilegio de emisión, aprobada por la Asamblea Nacional y el Senado en diciembre de 1918. Finalmente, Jean-François Eck y Béatrice Touchelay evocan un acontecimiento singular, la aparición de billetes llamados *de nécessité*, emitidos por ayuntamientos, cámaras de comercio y otras instituciones con el objetivo de facilitar los intercambios en zonas donde escaseaban los billetes del Banco de Francia, y muy especialmente en las regiones del norte y del Pas de Calais, ocupadas por Alemania en los primeros compases de la guerra.

Los dos capítulos dedicados al Banco de Inglaterra son de muy distinta estructura. El primero tiene por finalidad analizar su papel en la financiación de la guerra y los cambios que se introdujeron para adaptar el Banco a las necesidades derivadas del conflicto (Expósito), mientras el segundo (Boyce) presenta una reflexión sobre las dificultades que sufrió el Banco de Inglaterra como consecuencia de su previa resistencia a tomar medidas de previsión frente a una posible conflagración mundial.

El impacto de la guerra en la banca central se estudia también en capítulos específicos para Italia (Tonio), Suiza (Baumann) y Argentina (Regalsky). En los tres casos, la guerra significó un avance decisivo hacia la configuración de los respectivos bancos centrales como gestores básicos de la política monetaria, aunque en cada caso el proceso se encontrara en diferentes fases de su evolución. La experiencia de los países balcánicos (Bulgaria, Grecia, Rumanía y los integrantes de la antigua Yugoslavia) se recoge en otro capítulo (Morys), cuyos límites temporales y temáticos rebasan los años de guerra para incluir el estudio de los bancos centrales y de los sistemas monetarios vigentes en la zona durante todo el primer tercio del siglo xx.

Pese a que el libro no dedica un capítulo específico al caso alemán, sí ofrece un interesante ensayo comparativo (Feiertag) entre las políticas seguidas por Alemania y Francia en lo referido al patrón de pagos y a la gestión de los tipos de cambio, así como a la cooperación entre bancos centrales.

Dos son los capítulos dedicados a los EE. UU. El primero (Jacobson y Tallman) estudia el complejo proceso de puesta en marcha del sistema de la Reserva Federal (creado en 1913) como un banco central *sui generis* y las dificultades que supuso tener que enfrentarse al mismo tiempo con los efectos de la guerra mundial. La segunda aportación (White) analiza el funcionamiento del nuevo sistema y en especial la convivencia entre el nuevo órgano central y los antiguos bancos de reserva —que retenían funciones básicas—, tomando como referencia el Banco de Atlanta.

Como se desprende de lo dicho hasta aquí, el libro que comentamos cumple perfectamente con los objetivos propuestos

por sus directores. Aunque no contiene conclusiones explícitas, queda claro de su lectura que, efectivamente, la guerra fue un elemento decisivo en el proceso de desarrollo institucional que condujo a la banca central moderna. Los caminos no fueron idénticos, como tampoco lo fueron los puntos de partida y de llegada, pero las exigencias impuestas por la guerra significaron en todos los casos un cambio decisivo en las funciones y en la estructura misma de los respectivos institutos de emi-

sión. Permítasenos terminar afirmando que un capítulo dedicado a España habría enriquecido la perspectiva explícitamente comparativa del libro.

Carles Sudrià
Universitat de Barcelona

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.03.014>